

MODELOS PEDAGÓGICOS PARA LA FORMACIÓN DOCENTE EN ECUADOR: UNA MIRADA HISTÓRICA HASTA LA ACTUALIDAD

Gabriela Eugenia Dávila Lara
Estudiante EB-UNAE

El trabajo resume las principales ideas de la autora, fruto de la investigación sobre los modelos pedagógicos que sustentan la formación docente en Ecuador, desde una mirada histórica hasta la actualidad. Identifica problemáticas en cuanto a la aplicación de modelos de formación docente tradicionales que han influido e influyen en su formación profesional. En la actualidad, la influencia universal de modelos pedagógicos innovadores insertados en la era digital, tiene en Ecuador un contexto real de aplicación en el proyecto de formación emblemática del docente en la Universidad Nacional de Educación - UNAE, que, sobre la base de los fundamentos que han aportado históricamente el constructivismo y el cognitivismo asume, lo más innovador del enactivismo, el conectivismo, los avances de las neurociencias y el uso de las TIC para una formación por competencias centradas en el campo de la práctica y la investigación, dirigida a transformar de raíz el proceso de formación inicial docente.

Los modelos pedagógicos de formación docente alrededor del mundo evolucionan e incluso se combinan unos con otros, y es común verlos sometidos a un proceso de reformas que no resuelven las principales problemáticas que exige la escuela, a la universidad, y Ecuador no ha sido la excepción. La sociedad ecuatoriana ha requerido, entre otros factores, de estos modelos de formación para ir ajustando históricamente un proceso formativo al ideal de educación y de docente que ha logrado representarse.

La sociedad ecuatoriana actual no posee la misma composición política, cultural y económica, que aquella que se educó con una mayor influencia del modelo tradicional de formación docente. Ahora bien, después de haber analizado los resultados de la aplicación del Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) y la constatación de los pilares que sustentan la educación democrática, plural y participativa, basada en calidad, justicia, equidad, inclusión e igualdad; nos llevan a proponer la necesidad de dar continuidad al fortalecimiento de los procesos educativos del hombre, nuevo ecuatoriano,

desde: la escuela, la familia y la comunidad; para lo cual se requiere de un docente con una vasta cultura pedagógica y una preparación actualizada.

La práctica educativa y los procesos de enseñanza – aprendizaje, en ciertos casos no han cambiado, continúan estancados en el tiempo. En varias universidades existen programas y modelos pedagógicos que no han comprendido, ni han evaluado sus procesos formativos. Lo cual, en cierta parte, estanca el desarrollo de la educación en el Ecuador, pues los docentes cuando se gradúan siguen reproduciendo prácticas tradicionalistas, que no están acorde a las necesidades y las potencialidades que requiere este siglo.

La nueva era digital ha tenido, en Ecuador, un contexto apropiado para la incorporación de nuevos modelos pedagógicos que contribuyan a la formación de los futuros docentes, en correspondencia con las demandas que la sociedad contemporánea le ha planteado a las universidades dedicadas a las ciencias de la educación. Si se tiene en cuenta que han sido asumidos históricamente los principales fundamentos del constructivismo, el cognitivismo e incorporando el enactivismo y conectivismo como modelos innovadores, que plantean a los futuros docentes ser competentes y protagonistas de su propia formación inicial y usar para ello las emociones, así como: las tecnologías de la informática y la comunicación.

Un ejemplo de los criterios antes expuestos, es la Universidad Nacional de Educación–UNAE, sinónimo de vanguardia al momento de poner en práctica estos modelos. La UNAE trabaja desde cinco ejes fundamentales: competencia, práctica, evaluación formativa, cooperación, aprendizaje y servicio. Todos ellos vistos desde la lectura del mundo contemporáneo, en donde la educación es un compendio de habilidades, conocimientos, prácticas, emociones, fortalezas, etc. que forman los seres humanos que cambiarán la historia. (UNAE, 2017).

La puesta en práctica y sistematización del modelo de formación emblemática de la UNAE, contribuirá al mejoramiento de la práctica educativa en las diferentes instituciones educativas del país y en la misma medida, a la construcción de un pensamiento educativo caracterizado por una identidad profesional docente centrada en el compromiso, la justicia social y el desarrollo integral del ser humano.

Entonces, el presente trabajo centra su análisis histórico en la influencia de los diferentes modelos pedagógicos en la formación inicial del docente ecuatoriano, y en la construcción y desarrollo de un pensamiento educativo emancipador. La importancia de éste radica en la necesidad de investigar la historia del pensamiento educativo ecuatoriano para su aplicación en la formación inicial docente de la UNAE.

Una mirada histórica a los modelos pedagógicos

Una incipiente formación docente es una de las primeras revoluciones educativas llevadas a efecto en Ecuador, la que encabezó el presidente Gabriel García Moreno (1861-1865). Su principal argumento tenía como fundamento a la educación técnica, pues se veía necesaria la creación de colegios técnicos, pues se proyectaban como la mejor vía para desarrollar el país. Sin embargo, la educación estaba dominada por el clero. Esto no quiere decir que por ello los conocimientos estaban navegando en el oscurantismo, pero tenía un sesgo religioso totalmente marcado. A pesar de ello se deben resaltar los logros de algunos de los grupos religiosos instalados en el país, por ejemplo los jesuitas fueron los fundadores del observatorio astronómico de Quito. García Moreno marcó algunos puntos sobre educación para ejecutar dentro de su gobierno.

Entre los propósitos de su gobierno estaba el reordenamiento curricular, el incremento del presupuesto educativo, reformar la ley de instrucción pública e incluso crear un colegio normal para la formación de profesores indígenas. La gestión del plan de acción se ejecutó con la ayuda de muchas órdenes religiosas, cada una encargada de diferentes sectores de la población. Transcurrió el tiempo y con los cambios políticos, la educación también.

La revolución liderada por el General Eloy Alfaro (1897), triunfó y muchas políticas seculares y liberales se implementaron en Ecuador, las cuales beneficiaron a la mujer, que se veía confinada a los quehaceres del hogar y a la educación de sus hijos, asimismo con otra parte de la población que había sido relegada. El movimiento educativo encabezado por José Peralta, Ministro de Instrucción Pública (1899 -1901) dio un giro a la manera de concebir la educación, tanto así, que algunas de sus políticas educativas se mantienen, como la secularización en la educación y la necesidad de despojarse de la educación memorística.

La Asamblea Constituyente de 1897 aprobó la Ley de Instrucción Pública, que estableció la enseñanza primaria gratuita, laica y obligatoria. Durante la segunda administración del General Eloy Alfaro, una nueva Asamblea Constituyente dictó la Constitución de 1906, en la que se consagró el verdadero espíritu de la Revolución Liberal: separación absoluta del Estado y la Iglesia y supresión de la religión oficial (García, 2003).

En este período de la historia ecuatoriana, la educación normalista se posicionó en Ecuador. Este movimiento logró que la educación se centrará en el conocimiento, los valores, la secularidad en la educación pública y formar una nueva identidad para la mujer ecuatoriana, como independiente, dueña de su tiempo, espacio y cuerpo, una mujer que superó “el qué dirán” por “el quiero ser protagonista de la construcción de mi patria y de mi vida”.

El normalismo de Eloy Alfaro, tenía el objetivo de formar docentes que se educaran de acuerdo al proyecto de nación liberal. Docentes inclusivos, sensibles,

relacionados con los problemas sociales y comprometidos en la construcción de la patria. Aquí se encuentra la gran diferencia con el normalismo de García Moreno. Según Goetschel (2007), en Ecuador la intención de implementar el normalismo era brindar una educación laica y de calidad al pueblo. Muestra de ello, el primer Colegio Normal Manuela Cañizares, para señoritas, fundado el 14 de febrero de 1901. Esta institución formaba maestras cultas, con profundo conocimiento, pero además muy elegantes y de una conducta intachable. Estaban conscientes que eran un ejemplo para sus estudiantes y la sociedad en general, por lo tanto, eran íntegras, en su aspecto y conducta. Por lo que su lenguaje no verbal expresaba mucho y reafirmaba su formación intelectual.

La educación normalista en Ecuador, en sus comienzos trajo pedagogos extranjeros, compuestas por estadounidenses, colombianos, españoles y alemanes; con la finalidad de mejorar la calidad de educación, Además, de innovar la misma con nuevas metodologías pedagógicas, emulando el proceder de Domingo Faustino Sarmiento en 1870, el presidente de Argentina, quien trajo a América del Sur el normalismo concebido como una herramienta emancipadora importante.

El resultado histórico de toda esta política educativa, específicamente de la aplicación del Normalismo en el Ecuador, fue el desarrollo de grandes dirigentes políticos que cambiaron la historia ecuatoriana, como fue María Luisa Gómez de la Torre, (1905). Ella, luchó contra la sociedad misma, incluyendo a su propia familia, para estudiar y ser maestra. Uno de sus más grandes logros fue la creación de las primeras escuelas bilingües, junto con Dolores Cacuango, (1945). El trabajo de María Luisa Gómez de la Torre consistía en brindar estrategias pedagógicas y material didáctico a los profesores de estas escuelas. (Clark, 2005).

Dolores Cacuango y María Luisa Gómez de la Torre fueron maestras que comprendieron desde un inicio la importancia de conocer mutuamente las contribuciones que pueden tener cada uno de los pueblos. De igual manera, comprendieron la necesidad de combatir la ideología dominante para superar la pobreza y reafirmar la identidad cultural, las circunstancias en las que vivían las comunidades rurales y urbanas. Debido a que, el modelo de sociedad debía garantizar la construcción de procesos interculturales, de sociedades que se valoraran y aprendieran a respetar el patrimonio y la realidad de cada pueblo y cultura. (Kowii, 2007).

La inserción de la mujer a la esfera pública fue vital para entender que las políticas mundiales estaban cambiando, tal vez, y en gran parte por el capitalismo. El capitalismo necesitaba mano de obra barata y tecnificada por eso dio paso a que la mujer estudiara. Sin embargo, la mujer aprovechó este espacio para revolucionar y revolucionarse, como es el caso de María Luisa

Gómez de la Torre, Nela Martínez y Matilde Hidalgo; ellas entendieron que la educación era la clave del cambio.

La universidad como formadora de docentes

Para mediados del siglo XX la formación docente estaba a cargo de los Institutos Superiores Normales y de las Universidades. Estas últimas, que posteriormente serían las únicas encargadas para esta misión, mantuvieron la creencia exportada de las primeras universidades en Europa, que consideraban al profesorado como un mediador entre los estudiantes y los contenidos seleccionados por otros, (Lozano, 2006). El docente era el mediador en el aspecto de transmitir el conocimiento que este poseía respecto a algún oficio, arte o ciencia. De aquí, la creencia que cualquiera podría ser maestro y como resultado, la historia de las malas prácticas de los docentes por la falta de preparación pedagógica.

Esta formación tradicionalista se basa en que, las personas con mayor experiencia son quienes poseen el conocimiento y los estudiantes deben remitirse a escuchar. La docencia, tras las grandes crisis generadas por el capitalismo en el siglo XX, se automatiza y remite a la acción de transmitir conocimientos para crear simples obreros. Según Lozano (2006), en el caso de los profesores de escuela, si bien es cierto que aprendían mediante la práctica, no garantizaba aprender pedagogía en sí, se trataba de dominar la asignatura y sus contenidos.

Es significativo que en la actualidad la formación del docente en las universidades ecuatorianas muestre aún rasgos tradicionalistas. Al consultar a los estudiantes y maestros noveles acerca de las dificultades que enfrentan durante las primeras prácticas o en sus primeros años de ejercicio, surge un dato contundente: el currículum de la formación de maestros suele ser demasiado teórico y fragmentado en diversas materias (Aguerrondo y Vezub, en Vezub, 2007).

Las universidades que forman docentes necesitan entender que estamos transcurriendo en un camino lleno de cambios, en donde son necesarias otras perspectivas de formación. Es imprescindible que se entiendan sus modelos pedagógicos desde un enfoque histórico, pero a su vez, concibiendo que este siglo necesita seres humanos que quiebren con los modelos tradicionalistas.

En la actualidad, al amparo de las nuevas concepciones el principal reto de las Instituciones de Educación Superior (IES), es no permanecer ajenas e inmutables a su realidad. Sino, efectuar los cambios pendientes, dentro de la coyuntura emergente y vibrante, que supone escenarios conflictivos y plurales en los que se debaten los centros de educación superior. Evaluar esos cambios a partir de un diagnóstico exploratorio y a la luz de los nuevos horizontes de

configuración del conocimiento es el objeto del presente trabajo. (Granados y Larrea, 2013).

La universidad como formadora de docentes dentro de la época de cambios

De Souza Silva (2004, p. 7), menciona: “esta no es una simple época de cambios, la humanidad experimenta un cambio de época”, una época de cambios es un tiempo limitado en el que se dan transformaciones aisladas y de bajo impacto; en un cambio de época, de manera progresiva, se dan grandes variaciones simultáneas que alteran la estructura de la sociedad de forma permanente.

Entre los cambios más importantes se encuentra el de la tecnología, su fácil acceso, y el internet, que han modificado la forma de relacionarse con las demás personas, la manera de informarse y de adquirir conocimientos. El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han reformado la dinámica social a tal grado que algunos autores como Castells, (2011), llaman a esta época la era de la información o la era digital como parte de la sociedad del conocimiento.

Su influencia en la educación se refleja en que la forma de educar ya no es la misma. En la actualidad, se intenta que los maestros realicen una educación en valores, eduquen en el respeto hacia los demás, y al mismo tiempo lo hagan mediante el uso de la tecnología. La cual, constituye un indicador de desarrollo de sus competencias y destrezas necesarias para el manejo de las TIC.

A nivel regional en América Latina, según la CEPAL (2016), 54.4% de la población tiene acceso a internet y las TIC, mientras que el Instituto Nacional de Estadísticas Censos (INEC), (2016), establece que en Ecuador solo el 36% de los hogares tienen acceso a estas, mostrándose de esta forma la gran brecha que todavía existe en esta nueva era. El Estado Ecuatoriano, para hacer frente a este problema, creó las Escuelas del Milenio, (alrededor de 80 en funcionamiento). Las cuales, tienen el equipamiento necesario en cuanto a tecnología, sin embargo, la mayoría de docentes no están capacitados para utilizar estos recursos, los maestros necesitarían una capacitación adecuada para su utilización.

Las TIC en el Ecuador son muy utilizadas, sobre todo en la población adolescente, en el contexto urbano. Mientras que, en las áreas rurales el acceso al internet y a la tecnología es escaso, por lo que Quinn (2016), precisa: la educación y la tecnología están presentes en políticas de Estado de algunos países y considerar también la realidad de los países en vías de desarrollo y las posibilidades que tienen para equipar sus escuelas con tecnología adecuada. Los Estados deben crear políticas para incorporar las TIC paulatinamente en el

ámbito educativo y mejorar las oportunidades de los estudiantes sin importar su contexto socioeconómico.

El Estado ecuatoriano consciente de las demandas y exigencias de la sociedad del conocimiento ha creado proyectos de formación emblemática en Ciencias de la Educación, Artes, y Ciencias de la Vida; dirigidos a la formación profesional del ciudadano ecuatoriano para su contribución al país, en una gestión social del conocimiento y desempeño profesional a la altura de los países más desarrollados del mundo.

El proyecto de formación emblemática del docente ecuatoriano en la Universidad Nacional de Educación – UNAE, fue creado de acuerdo al art. 354 de la Constitución de la República del Ecuador de 2008, mediante la presentación de un informe de las necesidades del sistema educativo nacional, previo a la elaboración y aprobación de la ley de creación de la UNAE. Esta universidad es la apuesta del Estado ecuatoriano por una nueva educación a partir de una nueva formación docente, y por tanto, un nuevo modelo de formación.

Según Freddy Álvarez, (2015):

Los nuevos problemas del siglo XXI han provocado que muchos Estados hayan asumido el imperativo de la creación de nuevas universidades, precisamente porque la universidad que viene de la alta Edad Media no tiene la capacidad de asumir los nuevos retos. (p. 7).

La UNAE nace para hacer frente a todas las necesidades en educación que la nueva época representa, a través de un pensamiento educativo y pedagógico adecuado a las demandas del nuevo modelo de país y de sociedad que se promueve a través de las políticas de Estado y gubernamentales vigentes en el Ecuador, (Álvarez et al, 2015). Así, se desarrollarán seres humanos críticos, creativos, solidarios y conscientes de que su deber es construir la sociedad del conocimiento, es decir, una sociedad en que los saberes científicos y ancestrales estén al alcance de todos y así, dar un paso para dejar atrás el pasado de inequidad.

Para fundamentar la idea anterior es necesario comentar lo planteado por Ángel Pérez Gómez (2016), autor del modelo pedagógico de la UNAE, sobre la educación de calidad, como el instrumento para el desarrollo completo de los ciudadanos que se requiere en esta era digital ecuatoriana. La formación del docente a partir de la instrumentación de los modelos pedagógicos y curriculares de la UNAE, plantea una nueva manera de formar a los futuros docentes. Donde, a los aspirantes se les motiva a desarrollar sus competencias profesionales y humanas con métodos y didácticas innovadoras como: lesson study, la clase invertida, el trabajo colaborativo en redes y el uso del portafolio digital.

Todo esto, permite que los conocimientos, habilidades, actitudes, emociones y valores estén en constante proceso reflexivo y de valoración crítica permanente.

El Ecuador necesita nuevos docentes, capaces de cambiar el sistema educativo ecuatoriano. La UNAE es la encargada de formarlos, con un dominio de conocimientos disciplinares y pedagógicos, necesarios para garantizar el aprendizaje de los estudiantes, y formar especialistas educativos. Todo esto, con visión estratégica y capacidad de gestión de su área de especialidad dentro del sistema educativo del país. El modelo planteado asume lo referente a la sociedad de la incertidumbre. El rol del docente debe ser, enseñar a los estudiantes a crear y planificar el futuro individual y comunitario, creando escenarios para pensar la incertidumbre, lo cambiante como lo cotidiano y lo realmente existente.

La UNAE, al ser una universidad de excelencia, cuenta con una planta de docentes con títulos de cuarto nivel, esto asegura que la investigación de los estudiantes sea dirigida por expertos. Al mismo tiempo, los docentes hacen sus propias investigaciones, las cuales permiten desarrollar la ciencia para empezar a cambiar la educación en el Ecuador. El modelo pedagógico de la UNAE incluye modelos y teorías de aprendizaje como: el constructivismo, enactivismo, conectivismo, y técnicas como la lesson study y el aula invertida.

El modelo constructivista busca dar respuesta al problema del conocimiento y cómo este se genera. Su planteamiento indiscutiblemente epistemológico indaga sobre cómo se forma el conocimiento, cómo pasamos de estados de conocimientos de menor validez a estados de mayor validez, siendo entonces la validez del pensamiento un estado en el cual solo los adultos con su desarrollo completo pueden acceder (Ayara, en Hernández, 2007). El constructivismo es un sistema pensado en el desarrollo del niño, en el que lo aprendido no es una mera copia, sino que el humano, gracias a la evolución del pensamiento, puede interpretar, recrear y conceptualizar sus experiencias.

Es fundamental reconocer los roles educativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Debido a que, no existirá una repetición de la realidad; en el hogar, será la familia quien desarrolle sus esquemas mentales básicos, en los cinco primeros años de vida. Luego al ingresar a un sistema formal de educación se generará el aprendizaje y desarrollo cognitivo – conceptual. Por lo cual, será el docente quien toma un papel fundamental como catalizador de las habilidades y capacidades psíquicas, fisiológicas, emocionales e intelectuales en cada estudiante de forma individual y grupal (Ayara, en Hernández, 2007).

Otra característica del modelo pedagógico de formación docente de la UNAE es asumir los fundamentos teóricos provenientes del Enactivismo. La cognición no solo es lo que sucede cuando nos detenemos a contemplar el mundo y a intentar comprenderlo. El pensar y el entender son subgéneros del

vivir, actuar y relacionarse con la realidad que nos rodea y de la cual formamos parte. (Di Paolo, 2005).

Desde estos postulados el Enactivismo toma importancia en la construcción del modelo de formación del docente. Este tiene que procurar que el aprendizaje sea significativo, útil, en la práctica. Di Paolo (2005, p.4) postula que: “conocer es participar. Nada más, y nada menos, que esta idea es lo que motiva al Enactivismo, esa nueva forma de plantear el estudio riguroso de la vida, la mente y lo social”. Por lo tanto, el aprender haciendo y conocer participando son los pilares del aprendizaje que a su vez brindan la base teórica y práctica a los modelos de enseñanza en los que se desarrolla la educación.

Otra teoría que forma parte de los fundamentos más innovadores del modelo analizado es el Conectivismo, que se define como una teoría del aprendizaje que nace del auge tecnológico de esta era. Propone en sus postulados el aprendizaje a través de las redes, donde el conocimiento depende de la regulación y autorregulación por parte del docente y el estudiante respectivamente, puesto que la dinámica de vida en el ciberespacio es cambiante, diversa e inmensa. (Siemens, 2004).

Se comprende que la toma de decisiones es un proceso de aprendizaje. El acto de escoger qué aprender y el significado de la información que se recibe, es visto a través del lente de una realidad cambiante. Una decisión correcta hoy, puede estar equivocada mañana, debido a las alteraciones en el entorno informativo que afecta la decisión. Esta y otras razones, dan peso al uso de las tecnologías en el aula donde el docente como mediador transforma la información en conocimiento.

La formación docente cuenta con el campo de formación práctica mediante los constructos de la exploración y la aproximación diagnóstica que les permite experimentar la teoría y teorizar la práctica. Al respecto Pérez Gómez (2016), plantea en la entrevista que la formación del profesional de la educación, de su pensamiento y de su conducta, de sus competencias profesionales fundamentales, supone el desarrollo complejo y enriquecedor de los procesos de interacción teoría - práctica.

En la práctica pre-profesional que desarrolla el futuro docente, utiliza el método de la Lesson study. Para Pérez Gómez y Soto (2011), este método consiste en que los docentes revisan y reformulan la estructura metodológica que usan, los contenidos que enseñan, el aprendizaje del alumnado y la mejora en el conocimiento profesional de los docentes; como consecuencia de un regular y sistemático estudio cooperativo y crítico de lo que están haciendo.

Este método de investigación-acción participativa resulta una forma colaborativa de trabajo donde los educadores reflexionan y critican las prácticas pedagógicas para que estas mejoren y evolucionen acorde a su contexto. Los grupos de trabajo son variados puesto que participan docentes de varias

asignaturas y niveles. Otra metodología innovadora es flipped classroom que proviene de una expresión inglesa que, literalmente, puede ser entendida como dar la vuelta a la clase o una clase al revés. Este término sirve para definir un nuevo método docente cuya base radica en la metodología del aula invertida: las tareas que antes se hacían en casa, ahora se realizan en clase y a la inversa.

Los primeros autores que acuñaron el término fueron Lage, Platt, & Treglia (2000), aunque realmente la expresión no se consolidó hasta que en 2007, los profesores Bergman y Sams, del Instituto de Colorado de USA, se unen para grabar contenidos de presentaciones en PowerPoint, narradas y capturadas en video. El objetivo de estas grabaciones fue facilitar a los alumnos (que no pudieran asistir a clases) gran parte de la materia a través de las grabaciones que realizaban los profesores. Para sorpresa de los docentes, estas grabaciones, en principio creadas para estudiantes no presenciales de sus clases, eran también seguidas por otros estudiantes. (Fortanet van Assendelft de Coningh et al, 2013).

Con este método se busca descentralizar el rol del docente y motivar la participación crítica, analítica y reflexiva de los estudiantes. En el aula invertida, el profesor plantea al estudiante obtener los conocimientos antes de ir a la clase, mientras que en la clase se realiza: el análisis, proyecciones prácticas de las temáticas y refuerzo del aprendizaje. El tiempo que se utiliza en las clases tradicionales para explicar la materia queda liberado para el estudiante, de este modo, el estudiante se transforma en el protagonista de su proceso de enseñanza – aprendizaje, asimilando a su ritmo y logrando un aprendizaje significativo.

La UNAE está en construcción a la par de la sociedad del Buen Vivir. Así como el Normalismo, en su época de auge, transformó la sociedad ecuatoriana, se espera que la UNAE haga lo mismo en pleno siglo XXI. El modelo pedagógico de la universidad es innovador, pero aún no se evidencian sus resultados, pues la primera promoción de docentes egresará en el 2019.

Los modelos de formación docente universalmente, y en el área iberoamericana han mostrado como tendencia la profesionalización docente. Estos han articulado concepciones sobre la educación y los procesos de enseñar y aprender que en determinados momentos históricos en Ecuador, han sufrido la influencia de reformas. Esto, genera contradicciones y puntos de convergencia, que sitúan al docente y al proceso de su formación profesional, en el contexto de las exigencias que la sociedad le ha planteado históricamente a la escuela ecuatoriana.

La formación docente en Ecuador se ha caracterizado por el uso de los modelos más tradicionales en una primera etapa histórica. En esta etapa se debe considerar la influencia del Normalismo, la creación de colegios e institutos. Los cuales, si bien para las diferentes etapas de la historia de la educación ecuatoriana se consideraron aportadores, su tránsito hacia la contemporaneidad ha derivado

en valoraciones que apuntan al cambio, al mejoramiento y la transformación. El Normalismo representó en el aspecto social una revolución en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. El Laicismo que trajo consigo significó dejar atrás muchas creencias que se encontraban muy incrustadas en el pensamiento de la población; entre las cuales se pueden mencionar: el rol de la mujer, la exclusividad de la educación dirigida por la Iglesia, la formación de los docentes, su misión y visión, etc.

La formación docente en las universidades ecuatorianas se ha desarrollado mediante modelos que se han mantenido desde la época de las primeras universidades medievales. Donde, el docente es el único con el conocimiento y que al estudiante (futuro docente) le basta conocer el contenido para convertirse en maestro.

Referencias

Álvarez, F., Didriksson, A., Pérez, A., Prats, J. & Quinn, H. (2015). Reflexiones sobre la academia. En Endara, S. (Ed.), *Hacer bien, pensar bien y sentir bien*. (pp. 1-41). Javier Loyola, Ecuador: UNAE

Clark, K. (2005). Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios del siglo XX: un análisis de género y generaciones. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. (Vol. 1, No. 22, pp. 85-105).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (2016). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40528/6/S1601049_es.pdf

De Souza Silva, J. (2004). La educación latinoamericana en el siglo XXI: Escenarios hacia las pedagogías de la alienación, domesticación y transformación. *Congreso Nacional de Educación Preescolar. ¿Cómo transformar desafíos en propuestas?* Universidad de Costa Rica, Centro Infantil Laboratorio, 7.

Di Paolo E., (2005). Autopoiesis, adaptivity, teleology, agency. *Fenomenología y ciencias cognitivas*. (pp. 97-125).

Fortanet van Assendelft, C., González, C., Mira, E., & López, J. (2013). Aprendizaje cooperativo y flipped classroom. Ensayos y resultados de la metodología docente. *XI Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria 2013*.

García, A. (2003). *Breve evolución histórica de la educación en el Ecuador*. Recuperado de <https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/5787/4/CAPITULO%201.doc>

Goetschel, A. (2007). *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas*. Quito, Ecuador: AbyaYala.

Granados, V. y Larrea, E. (2013). *El sistema de educación superior para la sociedad del buen vivir basada en el conocimiento: el caso ecuatoriano* (Tesis de maestría). Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.

Hernández, S. (2008). El modelo constructivista con las nuevas tecnologías, aplicado en el proceso de aprendizaje. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*. (Vol. 5, No. 2, p. 6).

Ecuador. Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2016). *Resultados Principales*. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadísticas_Sociales/TIC/2016/170125.Presentacion_Tics_2016.pdf

Kowii, A. (2007). *El sueño de Dolores Cacuango*. Quito-Ecuador: Ministerio de Educación.

Lage, M., Platt G., Treglia, M., (2000). Inverting the classroom: a gateway to creating an

inclusive learning environment. *Journal of Economic Education*. (Vol. 31, No. 1, pp. 30-43)

Lozano, J. (2006). *Normalistas vs universitarios o técnicos vs rudos: La práctica y la formación del docente de escuelas secundarias desde sus representaciones sociales*. Primera Edición. México, México: Plaza y Valdez, S.A. de C.V.

Pérez, A. (17 de junio de 2016). *Entrevista con Galo Bonito, Gabriela Dávila y Andrés Román*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qFIUAxQkvvg>

Pérez, Á. y Soto, E. (2011). *Lesson Study. Cuadernos de Pedagogía* No. 417. Recuperado de <http://www.ces.gob.ec/doc/8tavoTaller/metodologa%20lesson%20study.pdf>

Quinn, H. (17 de Junio de 2016). *Entrevista con Galo Bonito, Gabriela Dávila y Andrés Román*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O476LQsi8nM>

Universidad Nacional de Educación, UNAE. (2017). *Modelo Pedagógico*. Azogues, Ecuador: UNAE. Recuperado de <http://www.unae.edu.ec/acerca-de-la-unae-m28ev>

Vezub, L. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. *Profesorado*. (Vol. 11, No.1, pp. 1-23). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56711102>

FORMACIÓN PROFESIONAL DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN: UNA EXPERIENCIA DEL DESARROLLO DE COMPETENCIAS

Rosa Ildaura Troya Vásquez
Estudiante EB- UNAE
Odalys Fraga Luque
Docente Investigadora - UNAE

El presente trabajo resume las principales ideas relacionadas con la formación docente en la Universidad Nacional de Educación – UNAE, Ecuador, desde el enfoque de formación por competencias, fruto de la investigación en educación, desarrollada desde el proyecto de investigación: El estudio del pensamiento educativo ecuatoriano en la formación inicial del docente de la Universidad Nacional de Educación - UNAE. Tiene en cuenta los aportes de la Historia de la Educación en Ecuador en cuanto a la formación por competencias del docente que ha seguido lineamientos, tendencias y ha respondido a múltiples factores, esencialmente: filosóficos, históricos, pedagógicos, didácticos y metodológicos. Se requiere dotar al proceso planteado, actualizaciones sistemáticas, como respuesta al carácter emblemático que asume el modelo pedagógico de la UNAE. En este sentido se aporta la experiencia de la formación de competencias investigativas mediante la presentación de los resultados de un Proyecto Integrador de Saberes, (PIENSA), en respuesta a las necesidades de la transformación de la educación en el país que se orienta hacia el Buen Vivir.

La formación emblemática del docente en la Universidad Nacional de Educación- UNAE, en Ecuador, constituye un resumen histórico del quehacer social de las universidades e instituciones formadoras de maestros para dar respuesta a las demandas que, en las diferentes etapas históricas, la sociedad le ha planteado a la escuela ecuatoriana. Ello determina centrar la mirada en la necesidad de asumir el nuevo perfil de formación docente desde el enfoque de la formación por competencias que manifieste el salto y la transformación cultural universitaria, para contribuir a la formación integral de niños y jóvenes, felices y competentes.

En Ecuador, la formación universitaria del docente se ha caracterizado por el énfasis dado al componente académico, sin la debida integración de otros componentes que intervienen directamente en la formación profesional como: la investigación, la innovación, la práctica y la vinculación con la sociedad; lo